

# El Cacique

¿Que quién soy yo, preguntas, buen Antero?  
 ¿Por qué soy entre todos el primero  
 en la provincia? ¿Quieres que lo explique?  
 ¿Quieres saber qué soy? Pues soy cacique.

Yo soy el que en el trato  
 político rural cobra el barato;  
 yo soy quien logra todos sus intentos  
 sin que ordenanzas, leyes, reglamentos  
 ni decretos, jamás recen conmigo,  
 pues todo su poder me importa un higo.

Tú, cándido, supones  
 que eso de intervenir en elecciones  
 y pasarse la tarde y la mañana  
 política ordenando provinciana,  
 es sólo para gente maleante  
 de poco más ó menos! ¡Qué ignorante!

Tú bien sabes quien era don Perfecto,  
 aquel señor tan recto,  
 que, de sus obras hijo,  
 siempre de la política maldijo,  
 y los años pacífico se pasa  
 pensando sólo en gobernar su casa.

Pues, fuera de que nadie le hace caso  
 cuando le encuentra al paso,  
 pasa por vejaciones muy amargas,  
 llueven sobre él las cargas  
 y, como que no tiene relaciones,  
 le imponen á granel contribuciones;  
 mientras yo, por mi ingenio ó mi fortuna,  
 nunca pago ninguna.

Estoy centuplicando mis caudales  
 con la compra de tierras nacionales.

Conmigo se cartean  
 cuantos en el gobierno mangonean;  
 todos me hacen servicios y me miman,  
 me buscan y me estiman,  
 y hasta me tienen su palabra dada  
 de que si hago una vez tal cual gauchada  
 que á los señores jueces alborote,  
 han de sacarme con su influjo á flote.

Por eso á tus consejos me hago el sordo;  
 aquí no hay más que ser pez chico ó gordo,  
 y como el gordo al otro se merienda  
 (perdona que no atienda  
 tu razón y consejo), yo claudico  
 porque, si he de ser pez, no he de ser chico.

MUÑECA.

